

LA OBRA HA SIDO ENSAYADA Y PUESTA EN ESCENA POR

DON MIGUEL SOLER

Se estrenaron cuatro decoraciones: las de los actos 1.º y 2.º, de **Don Luis Muriel**; y las del 3.º, de los señores **Busato y Amalio**.

El vestuario ha sido construido por el sastre de teatros **Sr. Gambardella**, y el atrezzo por el **Sr. Delgado**.

NOTA.--Para mayor facilidad en la posición y movimiento escénico, al pie de cada página van las acotaciones necesarias, debiendo tomarse las colocaciones, de izquierda á derecha del espectador.



ACTO PRIMERO

El teatro representa un olivar, propiedad de don Mariano Romero. En el fondo, á la izquierda, un molino rodeado de olivos. De este molino parte un camino que avanza por el segundo término izquierda del escenario y llega hasta el segundo término derecha, figurando dirigirse al pueblo. En el centro del escenario una cruz grande de bulto imitando piedra. Dos rompientes á la derecha y dos á la izquierda, formadas por hileras de olivos. Repartidos por el escenario varios olivos. En primer término, y á la izquierda, tres ó cuatro peñascos donde pueden tomar asiento los actores. Al levantarse el telón aparecen en escena los trabajadores y trabajadoras vareando las aceitunas y recogéndo las en capazos de esparto. El Padre Antonio, Alcalde, don Mariano, Soledad y la seña Angustias, en la puerta del molino. Soledad se sentará al pie de la cruz cuando lo indique la acotación.

ESCENA PRIMERA

SOLEDAD, DOÑA ANGUSTIAS, DON MARIANO, TRABAJADORES,
TRABAJADORAS, el PADRE ANTONIO y el ALCALDE

Música

MUJERES

Los ojos negros, madre,
no me cautivan,
ni los ojos azules
cuando me miran.
Tiene el que adoro,
como las aceitunas,
verdes los ojos. (Vareando los olivos.)

HOMBRES Vuelve *pa* acá la cara,
varilarguera,
y enséñame esos ojos
que me apalean.
Cariño mío,
aunque sé que me matas,
mira un poquito.

MUJERES Si como los olivos
fuera mi amante,
con qué gusto estaría
dale que dale.
Que le doliese,
que el mejor de los hombres
más se merece.

HOMBRES La mujer es lo mismo
que la aceituna.
¡Dale bien con la vara,
verás si es tuyal
¡Dale que dale,
que las más agarradas
más pronto caen!

(Dejan de varear un momento. Los mozos hacen ademán de tirar aceitunas á las mozas: éstas se cubren el rostro con las manos y ríen á carcajadas, mientras van huyendo de un lado para otro.)

MUJERES ¡No seas tonto, que miran los amos!
HOMBRES ¡No seas tonta, no miran pa acá!

(Tiran aceitunas á las mujeres.)

MUJERES ¡Animal, si me saltas un ojo!
HOMBRES ¡Pues me caso contigo y en paz!

(Los trabajadores y trabajadoras cogen aceitunas de los cestos y empiezan á tirárselas unos á otros.)

UNAS ¡Que no juegues!
OTRAS ¡Que no tires!
HOMBRES ¡Ahí va una! (Tirando.)
MUJERES ¡Bruto! ¡Ah! (Tirando.)

¡No me has dado! (Tapándose la cara.)
¡Qué embustera!

HOMBRES ¡Toma, torpe! (Tirando á los hombres.)
MUJERES ¡Ja, ja, ja!
HOMBRES

(Don Mariano, Padre Antonio y doña Angustias, bajan al proscenio. Soledad se sienta al pie de la cruz.)

MAR. Vamos, seguid de prisa,
seguid por la derecha.

P. ANT. A ver si en el trabajo
tenéis formalidad.

ANG. Chicas, tirad de firme
y no tengáis mal tino.

ALC. Las bromas para el baile.
CORO Chitón y á trabajar.

(Los trabajadores y trabajadoras comienzan de nuevo la faena. Doña Angustias, don Mariano y el Padre Antonio vuelven á la puerta del molino.)

HOMBRES Cuando caiga la noche,
con la fresquita,
á los olivaritos
ven, alma mía.
Ven, que te espero,
para decirte á solas
lo que te quiero

MUJERES Me dan miedo de noche
los olivares,
desde la noche aquella
que tú ya sabes.

HOMBRES Calla, criatura,
que estamos á la *vera*
del señor cura.

MUJERES Padre Antonio, mi novio está malo.
¡Pobrecito! ¡Jesús! ¿Qué tendrá?
¿Qué será lo que tiene mi novio,
que á la iglesia me quiere llevar?

(Los hombres hacen ademán de tirar aceitunas á las mujeres. Las mujeres huyen. El mismo juego anterior.)

UNAS ¡Que no juegues!
OTRAS ¡Que no tires!

HOMBRES ¡Ahí va una!
MUJERES ¡Bruto! ¡Ah!

¡No me has dado!
HOMBRES ¡Qué embustera!

MUJERES ¡Toma, torpe!
HOMBRES ¡Ja, ja, ja!

MAR. (Viendo al proscenio.)
Seguid hacia adelante,
seguid por la ladera,
que ya tras de los cerros
se está ocultando el sol.
Yo bajo con vosotros,
seguid por la ladera,
seguid y daos prisa,
que tras vosotros voy.

(Vuelven á la puerta del molino. Los hombres y las mujeres cogen los capazos, varas, cántaros, alforjas, etcétera, y se dirigen hacia la derecha lentamente.)

HOMBRES Voy á cruzar los mares,
 cariño mío;
 vendré á buscarte pronto
 feliz y rico.
 Que Dios no quiera
 que te encuentre con otro
 pa cuando vuelva.
(Soledad, al oír las primeras frases de la canción, levanta la cabeza y la escucha con angustia.)

MUJERES Pobre de la que tiene
 su amante fuera
 y vive confiada
 con que no vuelva.
 Que un día vuelve,
 y es menester pagarle
 lo que le deben.
(Hombres y mujeres se alejan cantando.)

HOMBRES Voy á cruzar los mares,
 cariño mío, etc.

MUJERES Pobre de la que tiene
 su amante fuera, etc.
(Los trabajadores se alejan cantando. Soledad baja la cabeza y permanece en actitud meditabunda.)

ESCENA II

DOÑA ANGUSTIAS, DON MARIANO, el PADRE ANTONIO y el ALCALDE viniendo al proscenio. SOLEDAD sigue al pie de al cruz

Hablado (a)

P. ANT. Vaya, que lo que es hogaño,
 don Mariano, no habrá queja.
MAR. No me quejo, Padre Antonio.
ANG. Dios bendiga la cosecha.
ALC. En tocante á la de ahora,
 desde hace lo menos treinta
 años, no se ha *presentao*
 una aceituna más buena.

(a) Soledad.

Don Mariano, Padre Antonio, doña Angustias, Alcalde.

P. ANT. Bien ganado lo tenéis.
 Si ni vive ni sosiega.
 Del molino al olivar,
 del olivar á la aldea...
 ¡Qué vida, Jesús, qué vida!

MAR. Hay que cuidar de la hacienda
 como de una chica moza,
 y estar celoso con ella;
 porque moza que se tuerce
 tarde ó nunca se endereza,
 y amo que no ve lo suyo
 tarde ó nunca cobra renta.
P. ANT. Cuidar las cosas es todo.

MAR. No es mucho que cuide de ellas;
 que el trabajo no es trabajo
 cuando alcanza recompensa,
 y el amor de mi mujer
 todos mis afañes premia.

(Dirigiéndose á Soledad.)

¿Verdad, Soledad, que es cierto
lo que hablo?

(Reparando en la actitud de Soledad.)

¿Pero en qué piensas?

SOL. (Como disculpándose.)

¿En qué he de pensar? En nada.

(Pasa el Alcalde á la derecha.)

MAR. ¡Como bajas la cabeza
 y no respondes!

SOL. ¿Qué quieres
 que diga? Como no sea
 que te quiero; y eso ya
 lo sabes tú.

MAR. ¿Pues qué pena
 te entristece de improviso?

SOL. ¿Que me entristezco? ¡Tú sueñas!

ANG. ¡No sueña, no! (Bajo al Padre Antonio.)

P. ANT. (Bajo á doña Angustias.)

No, señora.

Usted lo comprende.

ANG. Aquellas
 ilusiones se acabaron

pa siempre jamás in sécula.

MAR. Vamos, levanta esos ojos.

(Bajando con ella al proscenio.)

SOL. ¡Mariano! (con cariño.)

MAR. (con pasión.) ¿Estás ya contenta?

SOL. Siempre lo estoy á tu lado.
 ANG. ¡Quiera Dios que ese no vuelva!
 (Bajo al Padre Antonio.)
 P. ANT. ¡Quiera Dios que vuelva pronto!
 ANG. ¡Dios lo impida!
 P. ANT. ¡Dios lo quiera!
 MAR. Marchaos hacia el molino,
 y para cuando yo venga
 que esté preparado todo. (A Soledad.)
 ¿Vienen hasta la ladera? (Al Padre Antonio.)
 P. ANT. Sí.
 ALC. Queden con Dios, señores.
 SOL. Hasta luego.
 MAR. Hasta la vuelta.
 (Salen por la derecha don Mariano, el Padre Antonio y Alcalde. Soledad les sigue con la vista y luego vuelve á su actitud anterior. Doña Angustias se acerca á ella.)

ESCENA III

SOLEDAD Y DOÑA ANGUSTIAS (b)

ANG. ¡Soledad!
 (Apoyando la mano en el hombro de su hija.)
 SOL. (Como sorprendida.) ¡Madre!
 ANG. ¿Por qué
 me miras como asustada?
 ¿Qué tienes?
 (Con despego.) No tengo nada.
 SOL. ¿En qué piensas?
 ANG. No lo sé.
 SOL. ¿Conque no?
 (Con desabrimiento.) ¡No!
 ANG. (Con firmeza.) Pues yo sí.
 Piensas en Curro.
 SOL. (Como asustada.) ¡Qué ideal
 ¡Pensar yo en él! No lo crea.
 ¿Qué puede importarme á mí
 de Curro? Lo que á él quizás
 le importe al presente yo.
 Aquello, madre, acabó.

(b) Doña Angustias, Soledad.

ANG. No he vuelto á acordarme más
 de él, se lo juro...
 (Interrumpiéndola.) Detente.
 No hables á tu madre así.
 ¿Quieres engañarme á mí
 como engañas á la gente?
 SOL. ¡Madre! (Con angustia.)
 ANG. ¡Di que no has mentido!
 Dilo, anda.
 SOL. ¡Basta, por Dios!
 ANG. Estamos solas las dos;
 nadie nos oye... ¿Al ovido
 diste á Curro? Habla.
 SOL. (Con pasión y angustia.) ¡Negar
 no es posible! Ni un momento,
 ni uno, de mi pensamiento
 puedo su imagen borrar.
 Y siempre suenan aquí, (El corazón.)
 y á solas repito yo,
 las frases que pronunció
 al separarse de mí.
 ANG. ¿Recuerdas bien lo que dijo?
 SOL. Dijo: «Tu padre desea
 un novio que rico sea,
 yo lo seré; pero exijo
 que á nadie otorgues tu amor,
 que nadie lograrlo intente.»
 Y contemplando á la gente
 que había á su alrededor,
 añadió con voz sombría
 y con ruda majestad:
 «Nadie aspire á Soledad,
 porque Soledad es mía.
 De igual modo que en su altar
 á la Virgen han de hablarla
 y quererla y respetarla
 los mozos de este lugar.
 Y si, por desdicha, hay quien
 logre tu amoroso trato,
 cuenta conque á ese lo mato,
 y á ti te mato también.»
 Miró á todos; me miró
 con infinita tristeza,
 y sin volver la cabeza
 de mi lado se alejó.
 ANG. Y nadie amantes alardes

- vino á hacer desde aquel día
á tu puerta. Les tenía
el miedo á raya.
- SOL. (Con desprecio.) ¡Cobardes!
Ni uno entre todos llegó
de mis rejas al cancel.
- ANG. Es que vale mucho aquel.
- SOL. (Con orgullo.)
¿Y no valgo nada yo?
- ANG. ¡Siempre tu orgullo! El ha sido
la causa de que olvidaras
tus promesas, y aceptaras
á Mariano por marido.
Lo que el miedo no alcanzó
lo alcanzó tu vanidad.
- SOL. Sí, madre mía, es verdad:
esa fué la causa. Yo,
que provoqué cara á cara
de mi padre los rigores;
yo, que arrostré sus furores
porque Curro me encontrara
siempre á su cariño fiel,
yo, madre, no resistí
que no me amasen á mí
como le temían á él.
No podía ver en calma
que nadie hasta mí llegase,
que nadie de amor me hablase:
y poco á poco, en mi alma
se fué contra Curro alzando
algo que odio parecía
que dentro de mí vivía
con su recuerdo luchando.
Ese algo necesitaba
que el triunfo para mí fuera,
que mi seducción venciera
del temor que él inspiraba;
que tuviese más valer,
más prestigio, más renombre
que su valentía de hombre
mi hermosura de mujer.
Y por eso cuando ví
llegar hasta mí á Mariano
y ofrecerme con su mano
su corazón, dije: «Sí».
Era la lucha acabada;

- era el triunfo conseguido.
Era su valor rendido
y mi belleza acatada.
¿Que eso era mentir mi fe?
¿Que era engañarle? ¿Venderle?...
Cierto. Pero era vencerle.
Y por eso me casé.
- ANG. Te casaste, y con la boda
tu orgullo se satisfizo.
- SOL. Y con ella se deshizo
toda mi ventura. (Con desesperación.)
Y toda
la mía; que toda entera
se cifraba en que él volviese
y Curro de mi hija fuese
y mi hija de Curro fuera.
No fué así. ¿Tú lo has querido?
Pues ten valor y adelante,
y sé firme y sé constante
y da el pasado al olvido.
Cumple con tu obligación,
con tu deber; quiere al hombre
que te dió su honra y su nombre
con todo su corazón,
y procura de tu pecho
arrojar esa quimera
imposible.
- SOL. (Con desesperación)
Si pudiera
hacerlo, ya lo hubiera hecho.
- ANG. (Con angustia.)
¡Hija!
- SOL. Vas á contestarme (Con energía.)
que mía la culpa fué,
que por nadie me obligué,
que ahora debo consagrarme
á dar en mi alma acomodo
á lo que mi alma escogió...
Todo eso me digo yo.
Y con decírmelo todo
siempre de Curro en mi oído
escucho la voz sonar,
siempre le oigo murmurar:
«Recuerda lo prometido.
»Mi amor en tu amor confía.
»Nunca de ese amor reniegues:

»jamás á otro hombre lo entregues,
 »Soledad, porque eres mía.
 »Y si por desdicha, hay quien
 »logre tu amoroso trato,
 »cuenta con que á ese lo mato
 »y á ti te mato también »
 Presa en su recuerdo estoy
 librármé de él no consigo,
 que Curro viene conmigo
 por donde quiera que voy.
 ¿Es miedo ó amor? Lo ignoro.
 Inútilmente traté
 de averiguarlo... No sé
 si le temo ó si le adoro;
 pero es lo cierto que así
 vivo desde que está ausente
 y que siempre está presente
 Curro delante de mí.
 (Al pronunciar Soledad las últimas palabras se oye el
 Coro á lo lejos.)

HOMBRES

MUJERES

Voy á cruzar los mares, cariño mío.	Pobre de la que tiene su amante fuera,
Vendré á buscarte pronto feliz y rico.	y vive confiada con que no vuelva.
Que Dios no quiera que con otro te encuentre pa cuando vuelva.	Que un día vuelve, y es menester pagarle lo que le deben.

(Al oír este canto, Soledad mira á su madre como espantada, y escucha con terror, dirigiéndose á la derecha.) (c)

SOL. ¡Olvidárrle... Hasta ese canto
que trae el viento á mi oído
recuerda su amor vendido;
y es tal, tan grande mi espanto.
que ahora mismo, junto á ti,
cuando me oprimen los lazos
de tus amorosos brazos,
creo que se acerca á mí,
que brota su imagen fiera

(c)

Soledad, doña Angustias

por mi traición evocada,
del pie de esta cruz sagrada,
donde por la vez primera
le ví; que vengarse ansía,
que me habla... que viene ya...
(Con desesperación y creciente espanto, y agarrándose
á su madre.)

¡No!... ¿Verdad que no vendrá?...
¡Que no venga madre mía!
(Soledad oculta la cabeza en el hombro de su madre y
rompe en sollozos. Doña Angustias, tratando de vencer
el espanto de su hija y consolarla.)

ANG.

¡Vamos, hijal! ¿A qué sufrir?
Serénate... no delires..
Es necesario que mires
con más calma el porvenir.
Curro no vendrá, y si viene..

SOL.

¡El! (Con angustia.)

ANG.

¿Qué va á hacer? Resignarse
con su dolor, y alejarse
de tu presencia. No tiene
mal alma... no es rencoroso.
Tú, dedícate á labrar
la ventura de tu hogar
y la dicha de tu esposo
y de tu hijo. En ellos des
piensa y fía. ¡La mujer
que cumple con su deber
solamente teme á Dios!
¡Madre!

SOL.

ANG.

SOL.

Fué un delirio vano.

Tienes razón.
(Pasando la mano por la frente, como si quisiera des-
echar una idea terrible. Después de una pausa, que la
actriz interpretará como juzgue más adecuado al mo-
mento.)

¡Ya pasól! (Pausa.)

ANG.

¿Vienes al molino?

SOL.

No.

Aquí esperaré á Mariano.
Vé tú: al pie de esta bendita
cruz, me parece que mi alma
halla el consuelo y la calma
y la paz que necesita.

ANG.

SOL.

Adiós entonces. (Medio mutis.)
Adiós.

(Soledad lanza un suspiro y al ver que su madre quiere acercarse á ella otra vez, exclama rápidamente:)

¡No temas, no tengo nada!

(Queda apoyada en la cruz, y así empieza á cantar el «Lamento».)

ANG.

(Aparte.)
Qué vida tan desdichada
la vida para los dos.

(Vase por el molino)

ESCENA IV

SOLEDAD

Música

Esperanza, que finges, traidora,
dulcísimos sueños de un bien que pasó;
al llegar á mi puerta, detente
y déjame á solas llorar mi dolor.
Yo pensé que la muerte y la ausencia
serían lo mismo. Mas, ¡ay, madre!, no.
Que es la ausencia peor que la muerte,
si es larga la vida y es firme el amor.

¡Ay, madre mía!

¡Ay, madre mía!

Tarde supe lo mucho
que le quería.

Con el brazo en la cruz apoyado,
altiva la frente y triste el mirar,
me dijo, con voz que besaba y gemía:
«Adiós, hasta pronto. Adiós, Soledad.»
Yo no pude decirle siquiera
¡adiós, alma mía! Que no pude hablar.
Subió el alma llorando á mis ojos
y por ellos se quiere escapar.

¡Ay, Curro, Curro!

¡Ay, Curro, Curro!

Mi corazón que sufre
tan sólo es tuyo.

Vieja encina que das sombra al huerto,
y niños nos viste jugar y correr,
si á tu sombra descansa algún día
no cuentes lo ingrata que he sido con él.
¡Reina y Madre del cielo y la tierra!

¡Virgen santa si llega á volver,
sé su norte, su guía, su amparo!
Que viva dichoso, que olvide mi fe.

¡Ay, madre mía!

¡Ay, madre mía!

Tarde supe lo mucho
que le quería.

(Después del último acorde va á sentarse en el peñasco de la izquierda. Aparecen por el fondo derecha Rosina, Timoteo y el Capitán Velasco.)

ESCENA V

SOLEDAD, ROSINA, TIMOTEO, el CAPITÁN VELASCO (d)

TIM. Cerca estamos del molino.

ROS. (Bajando la cuesta.)

Que llegaba no creí

Con cuidado.

TIM.

ROS.

Muchas gracias.

CAP.

Despacito, por aquí.

(Bajan á la escena, y de pronto Rosina grita muy asustada.)

ROS.

¡Ay!

CAP.

¿Qué es ello?

ROS.

(Asustada.) ¡Timoteo!

¡Ay, qué bicho, mátelo!

¡Que me pica, que me pical

(Timoteo figura que corre detrás de un insecto con el sombrero en la mano.)

TIM.

¡Asesina! Ya cayó. (e)

(Dando con el sombrero en el suelo. Soledad, que se ha levantado, se dirige á donde está Rosina.)

SOL.

Vos, Rosina, ¿qué os sucede?

ROS.

¡Ay, qué miedo! Por favor.

TIM.

Culpa de este insecto aleve.

CAP.

(Por Soledad.)

¡Qué divina aparición!

TIM.

Por querer ofenderos
perdió la vida.

(d) Capitán, Rosina, Timoteo. Soledad.

(e) Capitán, Timoteo, Rosina, Soledad.

SOL. (Aparte.)
De qué poco se asusta
la señorita.

CAP. (Por Soledad.)
Es hechicera.

SOL. Vamos, calma, sentaos...

CAP. ¿Quién será ella?

(Rosina se dirige hacia los peñascos donde está Soledad. De pronto da un respingo como asustada.)

ROS. ¡Ay, ay, ay, ay, ay! no sé que me pasa pensando que un bicho me puede picar, y al sentirlo subir por la media ¡ay, ay, ay, ay, ay! no sé que me da.

TIM. De su pecho, palacio de nieve, quisiera ser dueño, rendido galán, y al saber la fortuna del bicho ¡ay, ay, ay, ay, ay! no sé que me da.

ROS. Al quedarme en mi cuarto solita me ocurre lo mismo. Jesús, ¿qué será? Me despierto de pronto soñando y, ¡ay, ay, ay, ay, ay! no sé que me da.

TIM. ¡Quién pudiera llegar á su lado cuando el miedo la obliga á soñar y coger esa mano de rosa!...

CAP. ¡Ay, ay, ay, ay, ay! ¡Qué animal!

ROS. ¡Ay, ay, ay, ay, ay!

TIM. ¡Ay, ay, ay, ay, ay!

CAP. ¡Ay, qué animal!

ROS. ¡Ay, ay, ay, ay, ay! No sé que me pasa, pensando que un bicho me puede picar, y al sentirlo subir por la media ¡ay, ay, ay, ay, ay! no sé que me da.

TIM. ¡Ay, ay, ay, ay, ay! no sé que me pasa pensando en que puedo su mano alcanzar, y al soñar con las dichas del tálamo ¡ay, ay, ay, ay, ay! no sé que me da.

SOL. No es poco sensible esta petrimetra; nerviosa me pone con tanto ¡ay, ay, ay, ay!

CAP. ¡Qué tonto y qué tonta, como se casasen, ¡ay, ay, ay, Dios mío, lo que iba á pasar!

TODOS ¡Ay, ay, ay, ay, ay!
¡Ay, ay, ay, ay, ay!

(Soledad coge por el brazo á Rosina, que continúa haciendo aspavientos y la conduce hasta uno de los peñascos, donde toman asiento las dos.)

Hablado

SOL. Descansad aquí un momento que pase el susto.

ROS. ¡Ay, de mí!

¡Tengo una opresión aquí! (El pecho.)
(Se sientan las dos en el peñasco.)

TIM. ¿A quién mirais tan atento?

CAP. A esa hechicera mujer.

TIM. (Entre celoso y asustado.)
¿A Rosina?

CAP. A la otra.

TIM. (Con alegría) ¿Sí?
Me alegro.

CAP. ¿Por qué?

TIM. Creí que ibais rival mío á ser; y no por mí, que me veo entre todas preferido, por vos lo hubiera sentido. Muchas gracias, Timoteo. (Con sorna.)

ROS. ¡Ay! (Llevándose las manos al cuello.)

SOL. Respiráis mejor abriendo el cuello.
(Desabrochando el cuello del vestido de Rosina.)

ROS. (Como avergonzada.) ¿Qué hacéis?
(Mirando donde están los otros, que en aquel momento no se fijan en ella.)
Caballeros, no miréis.
(Se tapa la cara con el abanico y deja la garganta descubierta.)

CAP. ¡Qué necia! (Aparte.)

TIM. ¡Cuanto pudor!

CAP. Declaro que nunca ví (Por Soledad.) tan peregrina beldad. (A Timoteo.)

TIM. ¿Sabéis quién es?... Soledad.

CAP. ¿La de Curro Vargas?

TIM. Sí.
Ella es la que os he contado; la que adoró á ese perdido. Pues Curro Vargas ha sido un galán afortunado.

CAP. Eso...

TIM. Lograr tal mujer ya es fortuna.

TIM. (Con desdén fingido.) ¡Ptche!

CAP. ¿Que no?

TIM. ¡Si hubiese querido yo!...

CAP. ¡Vos! (Con asombro cómico.)

TIM. (Con vanidad.) Yo mismo pude ser.

CAP. ¿Vos?

TIM. Ya me iba á declarar,
pero Vargas se interpuso
y ella...

CAP. ¿A Vargas os pospuso?

TIM. ¡Ya véis quién iba á pensar
que á mil... Pero esas mujeres
son.. En cuanto un valentón
llega al pie de su balcón
y las habla de quererles,
sin ver si lo pretendido
es su amor ó su dinero,
se las vuelve el seso huero,
dan su crédito al olvido,
maltratan su dignidad,
llevan el luto á su casa
y al fin pasa... lo que pasa.
Esto ocurrió á Soledad.

SOL. Es muy bonita la fiesta. (A Rosina.)
Ya veréis cuánta alegría.

ROS. ¡Pasaremos un gran día!

TIM. (Al Capitán.)
Y luego la trapatiesta
que Curro al partir movió;
sus iras, el juramento
de que haría un escarmiento
con quien la rondara... Yo
no me hallaba en el lugar.
¡Si llego á encontrarme aquí!
¡Si Curro me dice á mí
lo que á todos! ¡Ni pensar
quiero en ello! No señor.
Si estoy aquí, le atropello,
le echo las manos al cuello,
le ahogo! ¡Palabra de honor!
¡Si ahora le pudiese hallar,
si Curro estuviese aquí! (Con furor cómico.)
¡Calmaos! (Con temor burlesco.)
Yo soy así. (Con énfasis.)
No lo puedo remediar.
(Rosina, que durante este diálogo ha estado apoyada

en el hombro de Soledad, levanta la cabeza, mira al Capitán y a Timoteo y se abrocha el cuello del vestido.)

ROS. Ya respiro... Timoteo,
Capitán, venid.

CAP. Señora...

ROS. Podéis acercaros ahora; (f)
ni el recato, ni el deseo
en peligro alguno están.

TIM. (Al Capitán.)
Solo de escucharla gozo. (Pasa á la izquierda.)

ROS. ¿Verdad que es un real mozo? (A Soledad.)

SOL. ¿Timoteo? (En tono de burla.)

ROS. El Capitán. (En el mismo tono.)
(Timoteo y el Capitán se acercan á Rosina y á Soledad: mientras aparecen por la derecha Romero y el padre Antonio que se acercan al grupo.)

ROS. Os presento á don Rodrigo (A Soledad.)
de Velasco.

SOL. Caballero...

ROS. (Al Capitán.)
La señora de Romero. (g)

CAP. A él le cuento por amigo.

MAR. Y él se da por muy honrado
en tener tal amistad.

P. ANT. Señora. (A Rosina.)
¡Hola, Soledad!
Capitán, muy bien hallado.
(Todos se saludan.)

SOL. Y muy poco entretenido
que se hallará en nuestra aldea.

CAP. ¡Por Dios!

MAR. Preciso es que sea;
que el pueblo no es divertido
y en él cosa alguna ocurre
no siendo en festividad.

P. ANT. Un militar, y á su edad,
en ningún sitio se aburre.

TIM. (A Rosina.)
En el baile, ya veréis
cómo acude el pueblo entero.

(f) Timoteo, Capitán, Rosina, Soledad.

(g) Don Mariano, Capitán, Padre Antonio, Soledad, Rosina y Timoteo.

SOL. (Al Capitán.)
Preparad vuestro dinero,
Capitán, si pretendéis
à las mozas festejar,
porque aquí es costumbre añeja
que el que á una mujer corteja,
dé comienzo por pagar
su escote.

CAP. Lo pagaré.

P. ANT. ;Y váyase lo pagado,
Capitán, por lo bailado!

CAP. Pues pagaré y bailaré.

MAR. Y ahora al molino, señores,
que el refresco nos espera.
Venid. (Al Capitán.)

CAP. ¡Ojalá pudieral
(Soledad y Rosina suben hacia el fondo.)

P. ANT. Yo iría con mil amores,
pero sabe don Mariano
que tengo que preparar
la fiesta, y es cosa urgente.

CAP. Y á mí me espera mi gente:
tampoco puedo aceptar.

TIM. Pues á mí no hay quién me impida
nada: no tengo destino...

P. ANT. Ni vergüenza. (Al Capitán.)

MAR. (A Timoteo.) Hay miel y vino.

TIM. Hay miel, pues voy en seguida. (h)

CAP. Que vaya con precaución.

SOL. Pues... (Bajando al lado del Padre Antonio.)
Si no tiene cuidado
se queda á la miel pegado.

ROS. ¿Por qué?

P. ANT. Porque es un moscón.

MAR. ¿Conque no?

CAP. De buena gana.

MAR. En otra ocasión será.
(Dando la mano al Capitán.)
Nosotros vamos allá.
Padre Antonio, hasta mañana.
(Le besa la mano. Soledad, Rosina, Timoteo y don Ma-
riano entran en el molino.)

(h) Don Mariano, Timoteo, Capitán, Padre Antonio, Soledad,
Rosina.

ESCENA VI

EL PADRE ANTONIO y el CAPITÁN (i)

CAP. (Por don Mariano.)
¡Qué francote y qué leall
Parece un hombre cabal.

P. ANT. Es un noble corazón.
De Dios no tiene perdón
quien pretenda hacerle mal.

CAP. Alguno hay que se lo haría
si con él topase.

P. ANT. ¿Quién?

CAP. Cierta mozo, que si un día
viniese aquí, no vendría
de Romero para bien.
Curro Vargas.

P. ANT. Ya os han ido
con el cuento...

CAP. Algo he sabido.

P. ANT. ¿Y quién os hizo el relato?

CAP. Timoteo.

P. ANT. Habrá tenido
que oír ese mentecato.

CAP. Dijo algo, que si es verdad,
inspira, á quien cual yo, aprecio
hace de la dignidad,
por Curro Vargas desprecio
y desdén por Soledad.

P. ANT. ¡Velasco! (con tono de reproche.)

CAP. ¿Qué otra opinión
puede ofrecer un matón
que ama á una mujer por su oro,
y una mujer que el decoro
supedita á la pasión?

P. ANT. Decís...

CAP. Que no su hermosura,
su hacienda, quiso él buscar,
que ella fué torpe é impura,
lo que repite y murmura
todo el mundo en el lugar.

(i) Capitán, Padre Antonio.

P. ANT. ¿Eso os contaron á vos?
 (Ademán afirmativo en el Capitán.)
 Pues quien lo contó, delira.
 Tan cierto como nos mira
 desde lo infinito Dios,
 Capitán, que eso es mentira.
 Soledad habrá podido
 con Curro inconstante ser;
 podrá no haberle querido,
 pero Soledad ha sido
 siempre una honrada mujer;
 y Curro... Curro, en hombría
 de bien no cede al primero
 ni en valor ni en hidalguía,
 ni la gana á caballero
 el mejor de Andalucía.

CAP. Padre... (como excusándose.)

P. ANT. Por la santa gloria
 de Dios, repito que os han
 mentido. Mis labios van
 á contaros esa historia.
 Escuchadla, Capitán.

(Breve pausa.)

Aun por todos bendecida
 es la memoria querida
 y es reverenciado el nombre
 de Juan de Vargas, del hombre
 que dió á Curro Vargas vida.
 Noble y rico por su cuna,
 hecho á no sufrir ninguna
 privación desde nacido,
 respetaba su apellido
 y tiraba su fortuna.

¿Tirlarla he dicho? No. Hacía
 peor, porque la tenía
 fiada á la probidad
 de Severiano García,
 del padre de Soledad.
 Ruin el administrador,
 dadivoso el caballero,
 iba pasando el dinero
 del bolsillo del señor
 al arcón del usurero,
 hasta que Vargas un día
 vió que caudal no tenía.

CAP. ¿Tal prisa puso en gastárselo?

P. ANT. Puede también que García
 pusiera más en robárselo.
 Lo seguro es que al morir
 su padre, vino á quedar
 Curro Vargas, sin hallar
 un lecho donde dormir
 y un rincón donde llorar.
 Sin hacienda, sin dinero,
 sin cariño, sin apoyo;
 todo era del usurero.

CAP. ¿Y éste que hizo?

P. ANT. Lo primero
 echar al niño al arroyo.

CAP. ¿Echarle? (con asombro.)

P. ANT. La noche aquella...

CAP. ¡Qué infamia!

P. ANT. Por no manchar
 su santa mirada en ella,
 Dios no permitió brillar
 aquella noche una estrella.

CAP. ¿Y nadie en su desventura
 amparó á esa criatura?

P. ANT. Sí.

CAP. ¿Quién?

P. ANT. ¡Yo!

CAP. ¿Vos fuisteis quien?...

P. ANT. ¿Pues para qué me hice cura
 más que para hacer el bien?
 Yo en mis brazos le cogí,
 yo á mi casa le llevé,
 yo á mi lado le eduqué
 y al muerto sustituí
 y como á un hijo le amé.
 Que si los votos sagrados
 de tener hijos nos vedan,
 de ellos no estamos privados:
 los niños abandonados
 son los hijos que nos quedan.
 ¿A la hija de ese traidor
 pudo adorar Curro?

CAP.

P. ANT. ¡Sí!

CAP. ¡Pero es posible, señor!

P. ANT. ¿Y vos que entendéis de amor
 me lo preguntais á mí?
 La amó cuando aun no sabia
 quién era, ni á quién debía
 vida y nombre.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 No. 1625 MONTERREY, MEXICO

CAP.

Pero cuando

lo supo...

P. ANT.

La siguió amando
con igual idolatría.

CAP.

¿Y ella le correspondió?

P. ANT.

En cuanto de amor la habló.
¿Qué iba á hacer? Pues bueno fuera
que le dijese que no
siendo mi Curro quien era.
Aun veinte años no tenía
y era Curro, Capitán,
por su gracia y valentía
el mancebo más galán
de toda la serranía.
Su brazo era el más fornido,
su plata la más gastada,
su pecho el más atrevido,
su valor el más temido
y su alma la más honrada.

(Enjugándose los ojos con el pañuelo.)

Perdonad si lloro; es que,
siempre que su nombre evoco,
me pasa igual. Ya se ve;
¡qué padre no llora un poco
por el hijo que se fué!
Sí, Soledad le quería;
pero el odio ó el temor
que el viejo á Curro tenía,
en combate convertía
la existencia de este amor.
Y un día que celebraba
el pueblo la alegre fiesta
de que antes aquí se hablaba,
llegó la escena funesta
que todo el mundo esperaba. (Pausa.)
La plaza, limpia y colgada;
la juventud, adornada
con sus vestidos mejores,
y la Virgen reclinada
sobre sus andas de flores.
Las muchachas más bonitas
disponiéndose á bailar
con el mozo del lugar
que á las ánimas benditas
quiera más dinero dar.
El Alcalde en su sillón;

Soledad, en su balcón;
junto á Soledad, García,
y el sol de mi Andalucía
presidiendo la función.
—«Tanto por bailar con esta»
—dice uno.—«Tanto doy yo
porque se quede compuesta»—
dice otro.—¡Que sí! ¡Que no!
Y cuando la alegre fiesta
su mayor brillo alcanzaba,
se oyó una voz que gritaba:
«Doy cuanto pueda tener
por bailar á esa mujer.»
Era Curro, que llegaba,
«Soledad—siguió,—no ignoro
que, valiendo tú un tesoro,
esto es comprarte de balde.»
Y echó cuarenta onzas de oro
en la mesa del Alcalde.
Suya es, que baje, clamó
la gente.

CAP.

¿Y ella bajó?

P. ANT.

No, porque el viejo cruel
repuso:—«El doble doy yo
porque no baile con él.»
Y añadió con voz sombría:
—«Mozuelo, más te valdría
que venir con tantos fueros,
abonarme los dineros
que tu padre me debía.»
—«¡Mi padre! ¡Qué es lo que oí!»
—«Tres mil onzas se quedaron
enterradas para mí
cuando á tu padre enterraron.
¿Vas á pagarlas tú?»—«¡Sí!
Yo las pagaré, García,
—dijo Curro;—lo aseguro
ante la Virgen María;
y por la Virgen os juro
que Soledad será mía.
Mía ante el mundo, ante Dios;
mía, aunque no queráis vos.
Mía sólo, sólo, sí.
Adiós, Soledad, adiós;
hasta que vuelva por ti.»
Clavó en aquella mujer

sus ojos, llenos de afán;
partió; no le pude ver...
y ya no he vuelto á saber
de mi Curro, Capitán.

CAP. Vuestro Curro me parece
todo un hombre, señor cura.
Dios le dé tanta ventura
como su honradez merece
y merece su bravura.

P. ANT. Yo os prometo algo mejor,
si la historia os interesa.
Pero, favor por favor.

CAP. ¿Cuál será el mío?

P. ANT. El honor
de favorecer mi mesa.
Mis cuidados suplirán
al regalo y á la holgura
que en mi casa faltarán.

CAP. Pues acepto, señor cura.

P. ANT. Pues andando, Capitán.
(Mutis por la derecha.)

ESCENA VII

LA TÍA EMLASTOS y ARRIEROS 1.º, 2.º y 3.º Entran por la izquierda los Arrieros 1.º y 2.º con sus burras. La señá Emplastos y Arriero 3.º dentro

Música

EMP. ¡Ay!

AR. 1.º y 2.º ¡Jesús! ¡Ja, ja, ja, ja!

(Mirando hacia el lugar donde se supone que ha caído la señá Emplastos.)

AR. 2.º Por poquito no se estrella.

AR. 1.º No se hubiera *perdió na*.

AR. 2.º *Güen* porrazo habrá *llevao*.

AR. 1.º *Güeno* ha sido, *camará*.

(Entrando la tía Emplastos y Arriero 3.º) (j)

EMP. ¡Ay, ay, ay!

AR. 3.º ¡Animo, *agüelal*!

EMP. ¡Me ha *matao* ese animal!

(Señalando á la burra. La tía Emplastos se sienta im-

(j) Arriero 2.º, Arriero 1.º Arriero 3.º, Tía Emplastos.

paciente, y los Arrieros forman corro á otro lado de la escena.)

AR. 1.º Bien mirábais á aquel mozo.

AR. 2.º Ya sabrá quién era el tal.

EMP. ¿A qué mozo?

AR. 3.º Al de la Venta.

LOS TRES Pues bien majo era el galán.

(La tía Emplastos avanza al proscenio.)

EMP. Si les digo á estos brutos
que Curro era
el que nos encontramos
junto á la Venta,
se me adelantan,
lo cuentan y me quedo
yo con las ganas...
y.. ¡oh, qué emoción,
cuando por mí se enteren
del notición!

(Va á sentarse al pie de la cruz.)

AR. 2.º y 3.º ¿Llevas tú la lista completa
de todo?

AR. 1.º Completa va aquí.
¿Sus habéis *orvidao* de algo?

AR. 2.º y 3.º Nos *paece* que no.

AR. 1.º Me *paece* que sí. (l)

(Arriero 1.º saca del bolsillo un lista y lee.)

«Pa Florencia Plachetines
cuatro pares de chapines.»

AR. 2.º Ahí los traigo en el serón.

AR. 1.º «Pa Escolástica Cerdete
un barril de colorete
y una libra de almidón.»

AR. 3.º Ahí lo llevo en el serón.

AR. 1.º «Pa don Rufo Paracuellos...»

AR. 2.º Media libra de cabellos
de las monjas de Alcalá.

AR. 1.º ¿Está?

AR. 2.º ¡Está! (Mirando.)

AR. 1.º Pues, entonces, bueno va.

(La tía Emplastos, impaciente, cruza de un lado para otro de la escena, y vuelve á sentarse en el peñasco.)

EMP. Si se entera esta gente
que Curro era
quien se ocultó en la sombra

(l) Tía Emplastos, Arriero 2.º, Arriero 1.º, Arriero 3.º

junto á la Venta,
¡Virgen María,
no sé lo que á estas horas
sucedería!
Y, ¡oh, qué emoción!
yo solita he de darles
el notición.

AR. 1.º «Una caja, que es *mu* maja, (*m*)
(Leyendo.)
y esta caja no es *pa* mí.»

AR. 3.º (Examinándola.)
Pa el alcalde va la caja.

AR. 1.º y 2.º ¿Y qué tiene dentro?
LOS TRES ¡Achist! (Estornudando.)

AR. 1.º Aquí viene el encargo (*n*)
de Timoteo.
(Sacando una lavativa envuelta en un papel, en cuya
forma se la mostrará al público.)

AR. 1.º y 2.º Virgen de las Angustias,
¿qué será esto?
AR. 3.º ¡Uy! ¿qué será?
AR. 1.º Pues con mucho *curdiao*
ponla *pa* atrás.

AR. 2.º Aquí llevo *pa* una casa este encarguillo. (*n*)
(Saca unas ligas negras.)

AR. 2.º y 3.º Güena pierna, Sinforoso, no seas pillo.
Tú requiebras á Salud, se me figura.

AR. 1.º ¡Qué animales, si estas ligas son *pa* el cura!
AR. 2.º y 3.º Yo pensé.
AR. 1.º Se ha olvidado la pamela
pa Rosina.

AR. 2.º ¿La *pa*... qué?
AR. 2.º El encargo que te dieron.
AR. 2.º Aquí viene, mirale. (sacando un sombrero.)
No estaré ye mal con esto. (*o*)
(Se pone la pamela.)

AR. 1.º y 2.º ¡No está mal, je, je, je, je!
(Los Arrieros 1.º y 2.º cogen de la mano al 3.º y si-
mulan bailar el minué.)

TODOS ¡Plácida!
¡Mística!

(*m*) Arriero 2.º, Arriero 3.º, Arriero 1.º, Tía Emplastos.
(*n*) Arriero 2.º, Arriero 1.º, Arriero 3.º, Tía Emplastos.
(*n*) Arriero 1.º, Arriero 2.º, Arriero 3.º, Tía Emplastos.
(*o*) Arriero 1.º, Arriero 3.º, Arriero 2.º, Tía Emplastos.

Florimpompónica nube de amor.
¡Plácida!
¡Mística!

Ya está cilindrico mi corazón.
AR. 3.º No hago mal de damisela.
AR. 2.º Como *damo*, no estás mal.
AR. 1.º ¡Ea! vamos para el pueblo
los encargos á entregar.
AR. 2.º ¿De modo que no falta
ningún encargo?
¿*Pa* quién es este bulto
que va tan majo?
AR. 3.º Bruto, no aprietes,
que son *mu* delicados
los merengues.

AR. 1.º Sacá uno y lo catamos.
AR. 3.º Me lo van á conocer.
AR. 1.º No seas tonto, arreglaremos
AR. 2.º entre todos el papel.
(Los tres Arrieros sacan los merengues y cantan fin-
giendo atragantarse.)

TODOS ¡Uy, qué cosa tan *fiñtica* y tan *güena*!
¡Uy, qué ri-qui, riquiri quico está!
Esto es mela, mela, mela, esto es melaza.
Agua-gua-gua-gua-gua-gua-gua.
agua-gua-gua.
Ha *pasao*.

AR. 1.º Mucho susto
AR. 2.º el que acabo de pasar.
Señá Emplastos, ¿vais *pa* el pueblo?
Id vosotros para allá.
Mus llevamos á la burra.
EMP. Si queréis.

TODOS *Pus* descansad.
AR. 1.º ¡Arre, Flora!
AR. 2.º ¡Arre, borrico!
AR. 3.º ¡De aquí á luego! ¡Arre, Galán!
TODOS (Salen cantando y bailando con los burros por la de-
recha. El Arriero 3.º, que saldrá el último, habrá colo-
cado la «pamela» sobre la cabeza de su borrica.)
¡Plácida!
¡Mística!

¡Florimpompónica nube de amor!
¡Plácida!
¡Mística!

¡Ya está cilindrico mi corazón! (vause.)

ESCENA VIII

LA TÍA EMPLASTOS

Hablado

¡Jesús, María y José!
 Dios nos coja *confesaos*.
 Cuando Soledad se entera
 y se entere don Mariano
 de que Curro viene al pueblo,
 ¡yo no quiero ni pensarlo!
 ¡Por supuesto! yo he tenido
 la precaución de á esos bárbaros
 no decirles lo que ocurre,
 porque si me aturdo y hablo
 y digo: Ese es Curro Vargas...
 Pues *menúo* es el fandango
 que hay en el pueblo á estas horas.
 (Se levanta y se va hacia la derecha)
 ¡Ay! (Quejándose.) ¡Debo tener el brazo
 y este pie y esta muñeca!
 ¡Ay! Aquí sucede algo,
 algo que no va á ser bueno,
 y es necesario evitarlo.
 Me voy al pueblo en seguida.
 ¡Ay, ay! maldito porrazo;
 Jesús, no puedo moverme.
 Pero aunque sea arrastrando
 tengo que ser la primera
 que en el pueblo ha de contarlo.
 (Hace demán de dirigirse al pueblo, pero se detiene
 al sentir que se acerca gente.)

ESCENA IX

SOLEDAD, DOÑA ANGUISTIAS, ROSINA, TIMOTEO, DON MARIANO, la TÍA EMPLASTOS. Comienza á anoecer. Soledad, doña Angustias, Timoteo, Rosina y don Mariano bajan del Mollno

EMP. ¡Gente!
 (Volviéndose hacia el sitio por donde vienen los otros.)
 ¡Ellos! Ahora, ¿cómo

les digo lo que sucede?
 ¡Pobre familia! Tan buena,
 tan dichosa, tan alegre,
 y el otro... ¿á quién se lo cuento?
 (Mira á tqdos y hace ademanes de acercarse; mientras
 los otros avanzan. Don Mariano y Timoteo con Rosina
 delante. Soledad y doña Angustias algo retirados. La
 tía Emplastos, al pasar Soledad por delante de ellos, la
 tira del vestido.) (p)

¡Soledad! (Bajo, con misterio.)
 (Alto.) ¡Qué!
 EMP. ¡Escucha! ¡Tente
 un instantel! ¡Si supieras!
 SOL. ¿El qué? (Con indiferencia.)
 EMP. ¡Chist! ¡Más bajo! Puede
 enterarse tu marido
 y haber dimes y diretes.
 SOL. Pero, ¿qué es? (Con impaciencia.)
 EMP. (Deteniendo á doña Angustias, que se ha acercado.)
 ¡Ay, doña Angustias!
 ¡Qué horror!
 ANG. ¿Qué es lo que sucede?
 EMP. ¡Que está aquí! (Con terror cómico.)
 SOL. (Con impaciencia.) ¿Quién?
 EMP. El demonio,
 en figura humana. Acérquense
 más.
 ANG. ¿Pero quién?
 EMP. (Bajo y con solemnidad.) ¡Curro Vargas!
 SOL. (¡Jesús!) (Con espanto.)
 ANG. (Con terror.) ¡Dios mio! ¡Valedmel
 (Durante el dialogo, Rosina, don Mariano y Timoteo
 hacen como que hablan al otro lado del escenario.)
 ROS. (A don Mariano.)
 ¡Qué miel tan dulce y tan rica!
 TIM. Aun más dulce que las mieles
 labradas en las colmenas
 por los insectos alevés,
 será el amor de ese pecho,
 palacio de blanca nieve,
 en donde colocaría
 mi mano, si vos quisiéseis,
 el ramo de azahar simbólico.

(p) Tía Emplastos, Soledad, doña Angustias, don Mariano, Rosina, Timoteo.

Ros. Soy viuda.
 TIM. Quien cual yo siento,
 siempre habla el alma, y el alma
 es una virgen perenne,
 un cristal puro, una linfa,
 una nebulosa, un éter,
 y yo soy...

MAR. Un majadero
 que hablas de lo que no entiendes.
 TIM. ¡Majadero! ¡Yol (Dando un respingo.)
 ROS. (Riendo.) Son bromas.
 TIM. Pero bromas muy agrestes.
 (Con muy mal humor. Siguen hablando.)
 SOL. (Bajo á la tía Emplastos.)
 ¿Era él?
 EMP. Si, no tengas duda.
 ¿Iba yo á desconocerle?
 Por ese camino avanza,
 no tardará mucho en vérselo.
 ANG. ¡Virgen santa!
 EMP. ¡Y poco guapo
 y poco rumbón que vuelve!
 Trae un caballo *manífico*...
 Vamos, que da gozo verle.
 Es decir... gozo... no, miedo.
 SOL. ¡Curro volver! ¿Qué pretende?
 ANG. Mariano se acerca,
 cállate, que no se entere.
 (Don Mariano se aproxima al grupo que forman Soledad, Angustias y la tía Emplastos.)
 SOL. (Aparte.)
 ¡Curro! (Con pasión y angustia.)
 MAR. ¿Qué habláis tan bajito? (q)
 SOL. ¡Yol
 ANG. Nada.
 EMP. Lo más prudente
 es que usté también lo sepa
 por lo que pueda valerle.
 Curro Vargas ha *llegao*.
 MAR. ¡Eh! (Sorprendido.)
 SOL. Sí, Mariano.
 MAR. (Con calma y energía.) ¿Y qué temes
 de su llegada? ¿Por eso

(q) Tía Emplastos, Soledad, don Mariano, doña Angustias, Rosina y Timoteo.

te turbas y palideces?
 ¿Qué te importa? Bien venido
 sea, si en son de paz viene;
 y si viene en son de guerra
 que mire á lo que se atreve,
 que en mí hallará Curro Vargas
 lo que en mí encontrar desee.
 Y ahora al pueblo. No ocuparse
 más del asunto. ¡El que llegue
 un hombre al lugar, no es cosa
 que nuestra atención merece! (r)
 (A la tía Emplastos.)
 Tú, guarda chismes y cuentos
 para quien te los tolere.
 Tú, con aquella señora (A Soledad.)
 y Dios con quien bien procede.
 EMP. Todo el pueblo ha de saberlo (Bajo.)
 antes que al pueblo te acerques.
 (Sale por el fondo. Don Mariano se dirige á donde está Rosina y Timoteo. Soledad y la madre cruzan al otro lado, pero muy despacio.)
 TIM. ¿Curro aquí? (Asustado.) (s)
 ROS. ¿Qué tenéis?
 TIM. Nada.
 (Aparte.)
 ¿Conque está aquí? ¿Conque vuelve?
 Pues si el Capitán le dice
 que yo con él á atreverme
 llegué... ¡Dios mío de mi alma!
 MAR. (Llegando.)
 ¿Sigue el galán en sus trece? (t)
 SOL. (A su madre.)
 Madre mía, es necesario
 impedir que Curro atente
 á la dicha de Mariano.
 ¿Cómo impedirlo?
 ANG. (Aparte á Soledad.) Tú, vete
 con ellos. Yo aquí le espero
 y Dios querrá protegerme.
 (Soledad se incorpora al grupo que forman Rosina, Timoteo y don Mariano.)

(r) Tía Emplastos, don Mariano, Soledad, doña Angustias, Rosina y Timoteo.

(s) Doña Angustias, don Mariano, Soledad, Rosina y Timoteo.

(t) Doña Angustias, Soledad, don Mariano, Rosina y Timoteo.

Ros. ¿Con que mañana es el día, (A don Mariano.)
el gran día?
MAR. (Con frialdad.) Así parece.
(Salen por el fondo derecha, camino del pueblo, Soledad, Rosina, don Mariano y Timoteo.)

ESCENA X

DOÑA ANGUSTIAS

No es posible que la vea;
que Curro entre en el lugar:
es necesario evitar
que esto ocurra, que esto sea.
En ello está mi esperanza;
me asusta más todavía
el amor de la hija mía,
que de Curro la venganza.

ESCENA XI

CURRO, dentro: el MOZO y DOÑA ANGUSTIAS

CURRO (Dentro.)
Súbete hacia la posada
con los caballos, Andrés,
que yo subiré después.
Ni preguntes, ni hables nada
con nadie, mientras yo voy.
ANG. ¡Es éll (Se oculta detrás de los olivos.)
MOZO (saliendo.) Alivia, Cubeto.
(La luz de la luna, que habrá aparecido momentos
antes, iluminará la escena. El Mozo llevará dos caballos
de la brida. Uno ricamente enjaezado, y el otro
cargado con fardos, maletas, etc., etc.)
MOZO Nunca ví amo tan secreto
como el que sirviendo estoy.
¡Arre! ¿A la derecha?
(Como preguntando á Curro.)
CURRO Sí.
MOZO (Dando palmadas en el lomo del caballo cargado.)
Buena carga te han echado.
Lo que es hoy bien has ganado
la comida.

ANG.

(Sale el Mozo por la rompiente de la derecha del fondo.)

Ya está aquí.

(Aparece Curro por la izquierda. Vestirá traje de terciopelo oscuro. Chaqueta con botones de plata; el calzón abierto sobre la rodilla; botas vaqueras con correas remontadas por bellotitas de plata y sombrero ancho de campo. Curro se detiene un momento y luego se dirige hacia la cruz. Doña Angustias sigue oculta detrás de los olivos.)

ESCENA XII

CURRO y DOÑA ANGUSTIAS

Música

¡Cruz santa, cruz bendita
donde al partir le ví,
con qué placer se acerca
mi corazón á tí!
¡Por fin vuelvo á mirarte!
¡Por fin á verla voy!
¡Qué importa lo pasado
si cerca de ella estoy!
¡Cruz santa, cruz bendita,
al fin te vuelvo á ver!
Gracias le doy al cielo
de hinojos á tus pies.

(Curro se arrodilla al pie de la cruz y oculta el rostro entre las manos. Doña Angustias sale de detrás de los olivos.)

ANG.

¡Dios mío, tú que le oyes,
infúndele piedad! (u)

(Se acerca lentamente donde está Curro. Este, al ruido de los pasos, levanta la cabeza.)

CURRO

¿Quién?

ANG.

(Con temor.) ¡Curro!

CURRO

(Reconociéndola.) ¡Madre mía!

¡Por fin! (Abrazándola.) ¿Y Soledad?
Habládme de ella,
que es mi ventura.

(u) Curro, doña Angustias.

33309

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Avda. 1625 MONTERREY, MEXICO

¿Verdad que siempre pensó ella en mí?

¿Que estuvo siempre de mí segura; que yo su solo cariño fui?

¿Verdad que me ama, que en mí confía?...

Necias preguntas os vengo á hacer.

Me ama, me espera, me adora, es mía.

¡Pues si no es mía, de quién va á ser!

¡Curro! (Con temor.)

ANG.

CURRO

(Con alegría.) A su encuentro venid.

ANG.

Detente.

¡Escucha, espera, por compasión!

CURRO

Quien de su dicha se encuentra ausente,

¡madre de mi alma, no espera, no!

Porque ella fuese mía crucé el revuelto mar,

desafié el destino, burlé la adversidad,

y hoy que triunfante vuelvo, hoy que la puedo hablar,

queréis que espere. ¡Nunca! Llevadme donde está.

Que es la vida de mi vida el amor de Soledad.

ANG.

CURRO

ANG.

Oye. (Suplicando.)

¡Que no! Seguidme.

Oye, por caridad.

Mientras que tú cruzabas el agitado mar,

traía aquí la suerte, cruel adversidad.

Y hoy que triunfante vuelves, no la podrás hablar;

tu anhelo es imposible; inútil es tu afán.

No dará vida á tu vida el amor de Soledad.

CURRO

¡Que no! (Con asombro.)

ANG.

(Suplicando.) ¡Curro!

CURRO

(Con decisión.) ¡Seguidme!

ANG.

¡Oye, por caridad! (suplicante.)

CURRO

ANGUSTIAS

Porque ella fuese mía crucé el revuelto mar, etc., etc.

Mientras que tú cruzabas el agitado mar, etc., etc.

CURRO

¡He de verla!

ANG.

¡No has de verla!

CURRO

¿Quién me puede detener?

ANG.

Quien está sobre nosotros, quien desprecia tu poder.

CURRO

¿Quién? ¿Será su padre acaso?

No temais, no se opondrá.

Vengo rico, y mi riqueza á ceder le obligará.

ANG.

Mi esposo ha muerto.

CURRO

¿Que ha muerto?

Pues entonces, ¿quién podrá contra mí?...

(Con angustia y como respondiendo á un pensamiento horrible.)

¡Cielos! Sería...

(Acercándose á doña Angustias y como espantado de lo que dice.)

¡Madre! ¿Ha muerto Soledad?

¡Respondedme! (Con angustia creciente.)

La hija mía...

ANG.

CURRO

¡Pronto! ¿Vive?

ANG.

¡Vive!

CURRO

(Con alegría inmensa.)

¡Ahl

Gracias, gracias, madre mía; que había muerto creí,

y creí que el mundo entero se aplastaba sobre mí.

Pues si vive y yo la adoro, sólo hace falta que Dios

al pie del altar bendiga la ventura de los dos.

Esa dicha ambicionada no la puedes obtener.

¡Soledad está casada!

ANG.

CURRO ¡Oh! (con espanto, asombro y terror creciente.)
 ¿Qué dice esta mujer?
 Sin duda que delira.
 ¡Ser de otro Soledad!...
 ¡Mi Soledad! ¡Mentira!
 ¡No es cierto! ¡No es verdad!

(Doña Angustias se dirige en ademán suplicante.)

ANG. ¡Perdón para ella, Curro!
 CURRO ¿Es cierto lo que oí?
 ¿Su labio no ha mentido?
 ¿Está casada? (Con furor.)

ANG. (Bajo y con espanto.) ¡Sí!
 CURRO (Con ira.)

¿Conque la infame,
 dando al olvido
 lo prometido
 mi fe burló?
 ¿Conque á otro ha dado
 su amor, su nombre,
 conque es de otro hombre
 que no soy yo?

Y, ¿quién es ese?
 ¿Dónde se esconde?
 Decidme dónde
 le puedo ver.

¡Quiero su sangre,
 quiero su vida,
 quiero la vida
 de esa mujer!

ANG. ¡Perdón!

CURRO No ruegue. (Pasando á la izquierda.)

Todo es en vano.

ANG. ¡Piedad por ella,

por mí, por ti!

CURRO ¡Piedad me pide!...

¡Piedad para ella!

¿Tuvo ella acaso
 piedad de mí?

ANG. Por el recuerdo de mi cariño,
 por las memorias de tu niñez,
 por esta pobre mujer que sufre
 y sollozando cae á tus pies.
 Depón tus odios, perdona á mi hija,
 olvida el nombre de Soledad,
 huye del pueblo, sé generoso,
 ten de mí, de ella, de ti piedad.

CURRO Por el recuerdo de su cariño,
 por las memorias de mi niñez,
 por aquel padre que me dió vida,
 por todo cuanto pude querer, (v)
 ante esta santa cruz de mi aldea
 juro vengarme de Soledad,
 matar al hombre que la posee,
 no tener de ella ni de él piedad.
 ¡Perdón imploro!

ANG. ¡Venganza pido!

CURRO ¡Perdón para ella!

ANG. ¡Jurado está!

CURRO Por el recuerdo de mi cariño,
 etc., etc.

CURRO Por el recuerdo de su cariño,
 etc., etc.

(Curro se aparta de doña Angustias. Esta se deja caer con desesperación sobre uno de los peñascos. Aparecen el fondo por el camino del pueblo los trabajadores y trabajadoras. Luego Rosina, la tía Emplastos, el Padre Antonio, Timoteo, el Capitán.)

ESCENA XIII

DOÑA ANGUSTIAS, ROSINA, la TÍA EMPLASTOS, CURRO, el PADRE ANTONIO, TIMOTEO, el CAPITÁN y CORO GENERAL (x)

CORO (Desde el fondo, con misterio.)

¡Es él! ¡Qué majo viene!
 Miradle bien.

MUJERES (Con asombro)

¡Ah!

HOMBRES (Idem.) ¡Oh!

TODOS Está hecho un ascua de oro.
 Parece un gran señor.

(Se vuelven hacia el fondo como dirigiéndose á los que llegan.)

Deprisa, señor Cura,
 corred, señor, corred.
 Aquí está Curro Vargas,
 venid y le veréis.

(v) Curro, doña Angustias.

(x) Coro. Coro. Coro. Coro.

Tía Emplastos, Curro, Padre Antonio, Rosina Capitán, Timoteo.

(Todo este diálogo con música será desde el fondo y á media voz. Curro estará vuelto de espaldas con la cabeza entre las manos. La señora Angustias medio desplomada sobre uno de los peñascos. Sale por el fondo el Padre Antonio seguido del Capitán, de Rosina, de la tía Emplastos y de Timoteo.)

P. ANT. ¿En dónde esta? (con ansiedad.)
CORO (Señalando á Curro.) ¡Miradle!
P. ANT. Dejádme abrazar.
ROS. ¡Qué imagen tan gallarda!
EMP. Menúa se va á armar.

(El Padre Antonio se dirige apresuradamente donde está Curro.)

P. ANT. ¡Hijo!
CURRO (Como sorprendido.)

¿Quién?
P. ANT. Soy yo, ¿qué esperas?
A mis brazos pronto ven.

EMP. Cuando sepa lo que pasa
buen jollín se va á mover.

CORO ¡Pobre Curro, cuando sepa
la traición de Soledad!
¡Pobre de ella cuando Curro
su traición llegue á mirar!

TIM. (Por el Capitán.)
Le contará este otro
lo que á éste le conté.

ANG. ¡Ay, de mí!

ROS. } Es doña Angustias.
CAP. } ¿Qué habrá habido entre ella y él?
EMP. }

(Todos se acercan á Curro y al Padre Antonio, que permanecen abrazados.)

CORO ¡Jesús, qué majo vienel
Mirad, mirad.

HOMBRES ¡Ah!

MUJERES ¡Oh!
TODOS Está hecho un ascua de oro;
parece un gran señor.

MUJERES Hola, Curro, Dios te guarde;
(Bajando y dirigiéndose á Curro.)
con bien vengas al lugar.

TODOS ¡Pobre Curro, cuando sepa
la traición de Soledad!

P. ANT. (A Curro.)
Por fin has vuelto.

CURRO Nunca,
volviera aquí, señor,
para mirar unidos
su engaño y mi dolor.

P. ANT. ¿Tú sabes?

CURRO ¡Todo, todo!

(Por doña Angustias.)

Que diga esta mujer
si sabe más infamias
de la que tanto amé.
Sé que es de otro
que me ha burlado,
sé que ha mentido
su amor, su fe;
sé sus traiciones,
sé su falsía,
sé que es mentira
cuanto soñé.

CURRO }
TIM. }
EMP. }
ROS. }
CAP. }
TIM. }
Todo lo sabe,
ya nada ignora;
¿Quién sus furoros
podrá vencer?
Que Dios le inspire,
que Dios le ampare.
¿Qué va á ser de ella?
¿qué va á ser de él?

Todo lo sabe;
pero aun ignora
lo que antes á éste
dije yo de él.
Si éste le cuenta
lo que á éste dije,
lo que es á éste
le mata aquél.

P. ANT. Escúchame, hijo mío.
CURRO Dejádme, por favor.
ANG. No cede en su locura.
No aplaca su furor.

CURRO Sabeis que me ha vendido,
que á otro hombre se entregó;
que es de otro, de otro, ¡infame!
No la perdono, no.
Yo juro y prometo,

- al pie de esta cruz,
vengarme del hombre
que amó á Soledad;
vengarme de él y de ella,
matar su alegría,
dar odio por odio,
volver mal por mal.
- P. ANT. Al pie de esta santa
enseña de Cristo,
frases de venganza
no pueden sonar,
el que las pronuncie,
maldito es del cielo;
del cielo no espere
perdón ni piedad.
- TODOS Al pie de esta santa,
etc., etc.
- ANG. Escúchame.
- CURRO ¡Dejadme!
¡Dejadme solo! ¡Atrás!
¡Maldito amor, maldita
la causa de mi mal!
Yo juro y prometo,
por Dios, que me escucha,
vengarme del hombre
que amó á Soledad.
Vengarme de él, de ella;
dar odio por odio.
¡Que Dios me condene
si no hable verdad!
- TODOS Al pie de esta santa
enseña de Cristo...
etc., etc.
- CURRO ¡No os acerqueis! ¡Dejadme!
¡Dejadme solo! ¡Atrás!
¡Maldito amor! ¡Maldita
la causa de mi mal!
- P. ANT. ¡No os acerqueis! ¡Dejadle!
¡Dejadle solo! ¡Atrás!
¡Que el cielo le ilumine,
que tenga de él piedad!
- TODOS No os acerqueis! ¡Dejadle!
etc., etc.
- (Cuadro, y baja el telón lentamente.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La escena representa la calle principal del pueblo. A derecha é izquierda casas con balcones practicables, colgados de colchas, de colores y cubiertos de flores y juncias. A la derecha, en primer término, la casa de Soledad, con portalón practicable y balcón grande practicable también, con colgaduras vistosas. Junto á la puerta de entrada, en primer término; ventana baja con reja, en la que habrá tiestos con flores y enredaderas. A la izquierda otra casa semejante á la de la derecha, con balcones practicables también. El del primer término sin adornos ni colgaduras. En los inmediatos á la una y otra casa, serán los balcones practicables. Dos boca-calles á la derecha y dos á la izquierda. La calle hará hacia el fondo un recodo, que se perderá hacia la izquierda; al foro panorama de la Alpujarra. Apoyada en uno de los lienzos de pared habrá una escalera de mano.—Al levantarse el telón aparecen en escena varias muchachas asomadas á los balcones arreglando las colgaduras y aguardando las juncias, guirnaldas y ramos, que á su tiempo irán arrojándose las otras mozas, que estarán en la calle preparadas.

ESCENA PRIMERA

Música

CORO Trae la juncia hacia adelante,
tira fuerte hacia el balcón,
anda á escape que ya pronto
va á venir la procesión.

(Las de la calle hacen ademán de dar las juncias á las que están en los balcones, y estas se inclinan á cogerlas.)